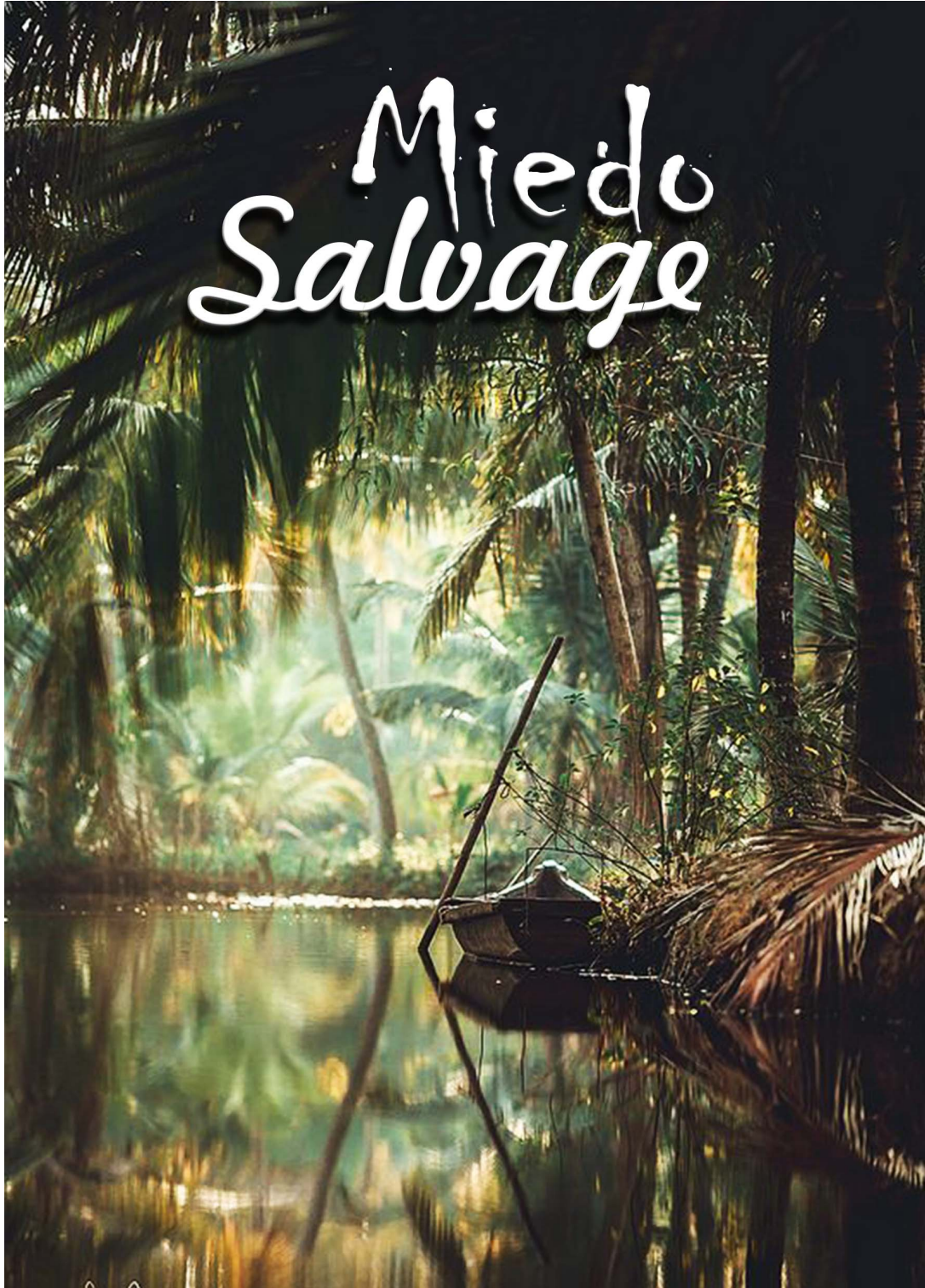


MIEDO SALVAGE

Carlos Humberto Perilla Romero



Capítulo 1

MIEDO SALVAJE

Por Capero

El llamado a mis raíces se dio después de tantos años en la capital, encerrado en un mundo rutinario y sin salida en medio de un silencio Perpetuo, de regreso al poblado en el que crecí observo la calma antes de la tormenta, y mientras tanto la selva se encuentra en su constante ritmo armónico, aquel que un día bajo de sus ramas, erguido y casi sin pelo se ha marchado de los alrededores tras su propia búsqueda social.

Muchas lunas después el viento trae a sus ramas los últimos mensajes de aquellos lugares verdes y naturales que sucumbieron a los pies de aquellos que dejaron sus raíces en su afán evolutivo.

Diferentes o iguales pero uno depende del otro, en medio de estos surge el puente que conecta estos dos mundos; enfrentando y sufriendo la tensión, atestiguando en los primeros tiempos el carácter adaptativo del ser erguido y esto era bueno pues aún existía un balance natural. Solo roto por aquel que sin ser líder de una manada, empezó a desarrollar codicia por tener más de lo que los demás en esos lugares de asentamiento obtenían.

Truenos y relámpagos en el día como en la noche, llegan como una lluvia densa y torrencial pero sin que del cielo caiga una sola gota de agua, sin embargo deja charcos rojos manchando excesivamente los tonos naturales que tras ensayo y error se han logrado usar inteligentemente sustentando la vida.

El ser casi sin pelo le dio nombre a una emoción a la que llamo miedo, explotándola a su beneficio, manipulando esta emoción; lo que su semejante construía para resguardarse de la selva que ahora desconoce, se convirtió en la forma de esconderse con sus miedos; apelo a la supervivencia del más apto, llevando al miedo a evolucionar en terror, tomando con sus manos hojas de metal forjadas para rasgar la piel de su hermano; tras muchos años observando la mirada de sus hermanos al morir, lo llevaron a crear palos con la capacidad de escupir fuego, tan efectivos a la distancia desde donde no volverá a ver el rostro de su semejante, así hace desaparecer casi por completo el peso de la culpa al tomar la vida de aquellos orinados de miedo sin evolucionar; sacándolos a las calles por donde aún se recuerdan los ríos manchando ríos, la negra tierra y sus vividos colores opacados por un rojo intenso de charcos aún con vida, en silencio la selva aprende la emoción del miedo retomando como suyo lo que este ser había construido; abandonando indicios de su existencia, solo construyeron para que en sus ruinas creciera la selva

testigo de la brutalidad sin sentido, que estos han dejado a su paso.

Ella sumerge entre sus raíces los huesos de muchos de los seres erguidos, cubriéndolos bajo su manto verde de hojas y variedad de flores, pues ya nunca más volverán a despertar pero los mantiene vivos como parte de ella, este ser sacrifica su memoria e instinto natural por acostumbrarse a la guerra y todo acto egoísta. Por entre las ventanas de las ruinas se asoma la selva mirando y escuchando el llamado a la libertad sin emociones; con sigilo y lentitud trepa cuanta pared u obstáculo aparece en su camino ganando terreno y confianza, borrando la presencia de la guerra, tragándose entre sus raíces los errores de la humanidad, los seres erguidos casi sin pelo no han logrado entender lo que es ser salvajes, pero si viven con miedo inventando leyes de adaptación para entender que tal vez la selva convierte el miedo en calma, o tal vez el miedo nos lleve a que la selva nos devore de adentro hacia afuera, siendo solo una pieza en medio de un experimento de aprendizaje al que hemos llamado "Miedo Salvaje".